



V. La crisis económica (1980 - 1985)

Desde fines de la década de 1970, se presentó un deterioro progresivo de las variables macroeconómicas que desencadenó a principios de la siguiente década una aguda crisis económica y gran inestabilidad política. Esta crisis fue la manifestación del agotamiento progresivo del modelo de desarrollo vigente y se prolongó durante aproximadamente seis años, hasta que el gobierno implementó un programa brusco de ajuste estructural en 1985. Los factores específicos que contribuyeron a la crisis incluyeron: (i) la disminución secular de los excedentes generados por el sector minero; (ii) una oferta exportable escasamente diversificada; (iii) la declinación en los precios internacionales para las principales exportaciones bolivianas; (iv) un aumento en las tasas de interés sobre la deuda externa y la reducción de los préstamos disponibles en los mercados internacionales; y (v) una caída brusca de los ingresos públicos, que dependían fuertemente del valor de las exportaciones y el financiamiento externo (Morales y Sachs 1987).

En este capítulo analizaremos las implicaciones de la crisis sobre los bosques. En la primera parte, hacemos un breve recuento del impacto de la crisis en la actividad económica global. La segunda parte identifica los factores que promovieron la expansión de la pequeña agricultura. La tercera parte explica los motivos por los cuales se estancó la agricultura empresarial y, la siguiente, enfatiza en el análisis



sis del sector forestal. La quinta parte analiza el uso de la tierra por regiones y tipo de productor, y la sección final presenta un balance de los distintos factores que influyeron sobre los bosques.

1. El contexto macroeconómico y la presión sobre los bosques

Durante la crisis disminuyó la producción de bienes, aumentó el desempleo y se deterioró la capacidad de consumo de los hogares (Aguirre *et al.* 1990). Entre 1980 y 1985, el PIB disminuyó a una tasa de 1.9% anual y los ingresos per cápita cayeron a una tasa anual de 3.8%. El sector más golpeado fue la minería, y el menos afectado fue la agricultura, que creció a una tasa de 2.4% anual (ver Cuadro 5.1).

Desde fines de los '70, el fuerte peso del sector público en la economía y la reducción de los ingresos públicos llevaron a crecientes presiones sobre las cuentas fiscales, cuyos déficits fueron financiados en gran medida con recursos externos. Sin embargo, en 1980, la banca comercial internacional paralizó sus préstamos y aquéllos de los gobiernos y bancos multilaterales se redujeron significativamente. Como resultado, a partir de 1982 el pago del interés de la deuda externa excedió a los préstamos netos al sector público y se incrementó la transferencia neta de recursos de Bolivia hacia el exterior. El problema llegó a tal grado, que en 1984 se suspendieron los pagos por el servicio de la deuda externa (Morales y Sachs 1987:20).

Como parte de este mismo proceso, desde 1982 comenzaron a subir los precios domésticos y se desató una aguda espiral inflacionaria que elevó la tasa anual de inflación a más de 8 mil por ciento en 1985. Según Morales y Sachs (1987:15), la inflación no fue tanto el resultado de la ampliación de los gastos públicos como de la incapacidad de reducirlos frente a la contracción de los préstamos extranjeros, los altos pagos para cubrir los servicios de la deuda externa y la caída de los ingresos tributarios.

CUADRO 5.1
Indicadores económicos de coyuntura, 1980-1985

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	Crec. anual (1980-85)
PIB (millones de \$us 1980)							
PIB per cápita (dólares de 1980)	936.7	927.4	870.1	815.4	795.1	772.4	- 3.7
Total	5,016.2	5,062.5	4,841.9	4,625.8	4,598.0	4,553.6	- 1.9
Agropecuario	920.6	912.0	975.1	807.3	961.0	1,035.2	2.4
Minería	517.3	533.1	491.6	446.2	362.6	295.3	- 10.6
Extracción petrolera	274.5	288.5	305.0	292.8	286.2	284.5	0.7
Industria manufacturera	733.3	676.5	592.9	594.0	600.0	550.1	- 5.6
Construcción	184.5	165.6	150.9	151.5	143.5	138.3	- 5.6
Tipo de cambio (\$b por \$us)	24.5	24.5	67.1	246.7	2,720.2	446,467.6	
Inflación (variación anual)	23.9	25.1	296.6	328.5	2,177.2	8,170.5	
Indicadores de comercio							
Importaciones de bienes (millones \$us CIF)	679.4	975.4	577.5	589.1	491.6	551.9	- 4.1
Exportaciones de bienes (millones \$us FOB)	942.2	912.4	827.7	755.1	724.5	623.4	- 7.9
Saldo comercial	262.8	- 63.0	250.2	166.0	232.9	71.5	- 22.9
Participación sobre total exportaciones (%)							
• Minería	61.9	55.9	46.7	42.5	46.5	39.2	
• Gas	23.7	34.8	44.4	51.4	49.7	55.7	
• No tradicionales	14.5	9.3	9.0	6.1	3.7	5.1	
Cuentas fiscales (millones de \$us)							
Ingresos fiscales corrientes	481.2	574.0	287.9	190.5	205.8	432.4	- 2.1
Egresos fiscales corrientes	878.0	990.9	1,941.8	1,444.4	3,026.8	2,036.4	18.3
Déficit fiscal	- 396.9	- 416.9	- 1,653.9	- 1,253.9	- 2,821.0	- 1,604.0	32.2

Continuación

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	Crec. anual (1980-85)
Deuda pública externa (millones de \$us)							
Saldo deuda	2,220.1	2,652.8	2,803.3	3,176.1	3,208.0	3,294.4	8.2
Intereses y comisiones	158.5	186.3	177.3	228.5	201.4	88.8	- 10.9
Amortización deuda externa	122.0	108.7	107.5	101.4	141.9	159.3	5.5
Intereses y amortiz. % exportaciones bienes&serv.	27.2	29.3	31.3	38.4	41.9	34.4	
Saldo deuda externa total como % PIB en \$us 1980	44.3	52.4	57.9	68.7	69.8	72.3	
Financiamiento al sector agropecuario							
Crédito total sistema bancario (millones \$us)	740.8	925.5	1,317.7	739.2	900.1	855.0	2.9
• Crédito al sector gropecuario (millones \$us)	171.1	188.9	236.6	148.2	249.7	198.9	3.1
• Sistema financiero privado	58.7	69.0	71.7	52.9	88.1	72.6	4.4
• Banca estatal	24.8	22.0	52.7	18.5	13.1	12.1	- 13.4
• Banca especializada (BAB)	87.6	97.9	112.2	76.9	148.4	114.2	5.4
Incremento anual sobre saldos crédito agropecuario	49.7	17.8	47.7	- 88.3	101.4	- 50.8	
Participación crédito agropecuario/Total (%)	23.1	20.4	18.0	20.1	27.7	23.3	
Tasas de crecimiento anual (%)							
PIB por habitante		- 1.0	- 6.2	- 6.3	- 2.5	- 2.9	
Producto Interno Bruto							
• Total	- 0.6	0.9	- 4.4	- 4.5	- 0.6	- 1.0	
• Agropecuario	1.5	- 0.9	6.9	- 17.2	19.0	7.7	
• Minería	- 1.9	3.1	- 7.8	- 9.2	- 18.7	- 18.6	
• Extracción petrolera	6.8	5.1	5.7	- 4.0	- 2.2	- 0.6	
• Industria manufacturera	1.7	- 7.8	- 12.4	0.2	1.0	- 8.3	
• Construcción	- 9.2	- 10.2	- 8.9	0.4	- 5.3	- 3.7	
Imp. bienes&servicios (en millones de \$us)		37.9	- 37.4	3.2	- 10.1	6.5	
Exp. bienes&servicios (en millones de \$us)		- 2.4	- 9.5	- 5.7	- 4.7	- 12.0	
Ingresos corrientes del gobierno		19.3	- 49.8	- 33.8	8.0	110.1	
Gastos totales del gobierno		12.8	96.0	- 25.6	109.6	- 32.7	

Fuente: Muller&Asociados (1988); UDAPE (1996). Elaboración propia.



Desde 1980, los ingresos del gobierno cayeron de 9.6% del PIB a solo 2.4%, en 1984, debido a las siguientes causas: (i) una baja en las recaudaciones tributarias reales como resultado de la falta de indexación efectiva de las mismas; (ii) el cobro de los aranceles a las importaciones con base en el muy sobrevaluado tipo de cambio oficial; y (iii) una menor entrada de los impuestos a las exportaciones de hidrocarburos y minerales por una caída en sus precios internacionales (Morales 1989). En este contexto, la emisión de dinero sustituyó a los recursos externos declinantes como fuente de recursos para financiar el déficit público. A su vez, la emisión monetaria acarreó una fuerte depreciación del peso boliviano que reforzó una mayor escalada de los precios.

La crisis también fue agravada por las propias inconsistencias de las políticas, entre ellas las políticas expansivas de la demanda, junto con controles de precios, tasas de interés reguladas y un tipo de cambio oficial fijo con racionamiento de las divisas captadas por el Banco Central. Estas medidas dieron lugar a la aparición de mercados paralelos muy dinámicos que agudizaron las presiones inflacionarias (Ibid).

La reducción de los ingresos fiscales comprimieron drásticamente la capacidad de inversión pública en caminos. Por ello, la mayor parte de los proyectos de inversión en infraestructura caminera tuvieron que ser paralizados, hecho que dificultó el acceso de agricultores y madereros a nuevas áreas forestales. La reducción de fondos externos también implicó una menor disponibilidad de recursos financieros para desarrollar programas de asentamientos humanos, lo que frenó el apoyo estatal para las colonias. Es por esa razón que los ensayos de colonización orientada fueron realizados con escasos recursos nacionales, lo que llevó al virtual agotamiento del esquema de políticas de colonización desarrollado en el pasado (Eastwood y Pollard 1985:77).

Morales (1990:29-30) sostiene que la agricultura resistió mejor los embates de la crisis, lo que se expresó en tasas positivas de crecimiento en este sector, ante el decaimiento productivo de





los otros sectores económicos, aunque los efectos de la crisis fueron bastante desiguales en la producción campesina y la empresarial debido a las grandes diferencias estructurales entre ambos grupos de productores. En términos generales, los términos de intercambio para productos agrícolas campesinos evolucionaron de una forma más favorable. Pero también se presentó una gran diversidad de situaciones, puesto que la inflación afectó negativamente a los campesinos de las regiones más alejadas de los mercados y favoreció a los más próximos, quienes sacaron provecho de la inestabilidad de precios y consiguieron ganancias especulativas.

Las políticas de tasa de cambio de la época, con una tasa oficial fija muy sobrevaluada y una tasa de mercado paralelo mucho más baja, implicaron un fuerte subsidio a las importaciones que se realizaban al tipo de cambio oficial y un impuesto a las exportaciones oficiales. Esto creó un sesgo en contra de la producción de bienes agrícolas transables y desincentivó fuertemente la exportación legal de productos agropecuarios y forestales. Entre 1980 y 1985, las exportaciones de origen agrícola se contrajeron en \$us 60 millones y las de madera cayeron de \$us 31 millones a sólo \$us 5.8 millones (ver Cuadro 10 en Anexo). Probablemente, los efectos reales de este fenómeno fueron contrarrestados en parte por una subida en las exportaciones no declaradas al tipo de cambio paralelo, pero no existen cifras que confirmen ese hecho.

Para compensar los efectos negativos de la política cambiaria, el gobierno recurrió a incrementar los créditos al sector agropecuario, los que fueron otorgados con bajas tasas de interés real y resultaron en los hechos en subsidios fiscales indirectos para los productores. Como medida paralela, intentó controlar los precios de los principales productos básicos (Morales 1990:28). Los productores agropecuarios, medianos y grandes, negociaron con el gobierno la fijación de precios al productor y las condiciones de acceso a divisas al tipo de cambio oficial para la importación de insumos y maquinaria (Reye 1986:227).





2. La expansión de la pequeña agricultura de las tierras bajas

En este apartado nos interesa examinar el por qué del dinamismo de la agricultura de colonización. Primero revisamos el tema de la migración, después pasamos a observar los cambios en las superficies cultivadas por los pequeños agricultores, para luego entablar una discusión más específica sobre las principales manifestaciones económicas y sociales del auge de la producción de coca en el Chapare.

2.1 Los flujos migratorios

Todo indica que durante la primera mitad de los años 80, las migraciones hacia la zona productora de coca del Chapare en Cochabamba fueron más altas en comparación a las otras áreas de asentamiento de la agricultura campesina. Ello en parte se explica por la baja disponibilidad de fondos para programas de colonización y por las nuevas oportunidades que se abrieron para ganar dinero sembrando coca.

Estimaciones disponibles indican que para 1980 ya habían 63,900 familias en las zonas de colonización de Santa Cruz, La Paz y Cochabamba, las que en su conjunto representaban el 18% de las familias campesinas del país (Blanes 1985:18,23). Otra fuente indica que en 1985 el número de familias era de 62,400 (Zeballos 1987:13, Cuadro 2). Un último estudio señala que para ese mismo año el número de familias era de unas 70,000, aproximadamente 300,000 personas (Eastwood y Pollard 1985:79).

Blanes (1985:18-19) sostiene la hipótesis de que en esta época no sólo se debilitaron los movimientos poblacionales hacia las áreas de colonización, sino también las migraciones hacia las ciudades. Además indica que no es que se hubieran atenuado las causas para migrar, sino que el estancamiento de la economía



urbana, impidió que las ciudades pudiesen absorber contingentes importantes de población en busca de empleo. Es así que, en 1985, se estimaba que los migrantes representaban el 43% de la población económicamente activa de las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, pero de éstos sólo el 6% habían llegado después de 1980 (Arze *et al.* 1994).

No cabe duda de que la región del Chapare experimentó un crecimiento demográfico explosivo desde principios de los '80. De 50,000 habitantes en 1979, éstos pasaron a 83,000, en 1981, y a 150,000 en 1985 (Laserna 1995:19, Cuadro 2.3). El número de colonias en el Chapare pasó de 170, en 1978, a 247, en 1981 (Eastwood y Pollard 1986:259; Painter 1995:144). Este crecimiento exponencial reflejó el inicio del *boom* de la producción de coca que se prolongó hasta 1986 (Laserna 1995:18). Mucha de la población llegó para dedicarse a la siembra de coca y complementariamente a otros cultivos, pero una cantidad cuyo número es desconocido fue atraída por la demanda de mano de obra para la producción y transporte de pasta básica de cocaína (Sanabria 1993).

Entre las familias en el Chapare predominaron los campesinos provenientes de las tierras altas del mismo departamento de Cochabamba (65%), y en segundo orden de importancia, los migrantes del departamento de Potosí (12.3%) (Painter 1995:144-145). Esto sugiere que la proximidad fue importante en la decisión de los campesinos para establecerse como agricultores en el Chapare (Flores y Blanes 1983:86). Los estudios coinciden en afirmar que mientras las familias de las áreas vecinas al Chapare se dedicaban principalmente a la agricultura, muchos de los migrantes de las áreas más alejadas se convirtieron en población flotante porque no demandaron tierra sino más bien se contrataron como jornaleros.

Painter (1995:139) sugiere que, además de la fuerte atracción ejercida por la economía de la coca, el deterioro de los ingresos de los campesinos también contribuyó a desencadenar la



expulsión de población de las comunidades rurales tradicionales del valle alto de Cochabamba hacia la región tropical. En ese sentido, este autor ubica la crisis económica de los '80 en un contexto más prolongado de decadencia de la producción campesina tradicional, de parcelación y de degradación de la tierra. La mayor parte (61%) de las familias que llegaron al Chapare no poseían tierras en sus lugares de origen y de los que sí la poseían el 77.6% sólo tenía acceso a una pequeña superficie de tierra (Blanes 1983:28).

Como se ha sostenido, en gran medida la región del Chapare desplazó a todas las otras áreas de colonización como receptoras de población (Blanes 1985). Sin embargo, ello no implicó que otras áreas no hubiesen recibido población. Las zonas que todavía experimentaron alguna presión de migrantes en busca de tierras para cultivar fueron las de San Julián y Berlín en Santa Cruz, y Rurrenabaque, en el Beni.

Las áreas de San Julián y Berlín en el nor-este de Santa Cruz fueron inauguradas como zonas de colonización a mediados de la década de 1970. Entre 1980 y 1985, recibieron 390 y 254 migrantes anualmente, a una tasa mucho mayor que la observada en las colonias más antiguas de Huaytú y Antofagasta (CORDECRUZ *et al.* 1992). No obstante, hacia 1985 el impacto de esta migración sobre la deforestación todavía fue relativamente moderado. Se estimaba que la colonia San Julián Norte, que ocupaba unas 120,000 ha, todavía tenía más del 70% de su superficie con bosque primario y San Julián Sur, con 30,000 ha, todavía tenía más del 90% de su tierra con bosque (FAO 1986:16).

El área de Rurrenabaque se convirtió en una zona de colonización espontánea a raíz de la apertura del camino Alto Beni-Yucumo-San Borja y Yucumo-Rurrenabaque, que se inició en 1980. Esta ruta estimuló la llegada de colonizadores de las zonas cercanas de Alto Beni y Caranavi, y la formación de nuevos asentamientos estuvo directamente vinculada con el progreso del camino. En un intento por mantener un relativo orden en el estable-



—

cimiento de los asentamientos, en 1980 el INC empezó a poner en marcha un proyecto de colonización semi-dirigida, pero su ejecución estuvo fuertemente limitada por la falta de recursos (Eastwood y Pollard 1985:77).

Entre 1980 y 1981 se establecieron 192 familias en 5 núcleos, utilizando un esquema mediante el cual cada colono recibía 25 ha, además de ayuda en la construcción de caminos secundarios y programas de salud. Los siguientes dos años se promovió el asentamiento de 500 familias adicionales, pero fracasaron las negociaciones para conseguir financiamiento del BID para la implementación del proyecto, por lo cual las 750,000 ha originalmente incluidas en el proyecto fueron recortadas a sólo 275,000 ha (Eastwood y Pollard 1987:14). Para 1985, ya habían 43 núcleos y 922 familias en la zona, pero eso representaba apenas el 61% de las 1,509 familias que habían intentado establecerse allí. El resto abandonó el lugar sobre todo debido a su aislamiento respecto a los mercados, ya que el camino que iba a la ciudad de La Paz pasando por Quiquibey-Caranavi sólo era transitable durante la época seca. La mayor parte de los colonos procedía de los departamentos de La Paz y Potosí (74.8%), de los cuales casi la mitad se dedicaba a la agricultura en su lugar de origen. Los principales factores que motivaron su desplazamiento fueron el deterioro de sus condiciones de vida en su lugar de origen y la necesidad de encontrar trabajo (Ibid:19-21).

Vale la pena mencionar que la reducción en los esfuerzos estatales de colonización no se debieron a ningún cambio en objetivos o concepciones, sino básicamente a la carencia de recursos financieros, particularmente de los organismos internacionales. En su programa de inversiones para el sector agropecuario para 1982-1984, el Ministerio de Agricultura tenía como meta el asentamiento de 10,000 familias en las áreas de Rurrenabaque, San Julián, Puerto Heath y Santa Rosa del Abuná, con una inversión anual de \$us 3.5 millones de 1981 (MACA 1982). De igual manera, en 1984, al INC se le otorgó el derecho de seleccionar libremente



un área de 1 millón de ha en las tierras bajas para nuevos planes de asentamiento (Stolz 1986:81), y existía la intención de extender estos asentamientos al este del Río Grande, en Santa Cruz, como que algunas comunidades se establecieron en esa área.

2.2 Las superficies cultivadas por los productores campesinos

Además del crecimiento demográfico, una mayor demanda de productos tropicales fue otro factor que estimuló la deforestación. Creció de forma notable la demanda externa de coca para la producción de cocaína y también aumentó la demanda interna de bienes agrícolas tropicales como arroz y maíz. Se puede suponer que una buena proporción de la expansión del área cocalera se produjo a expensas del bosque primario, pero no se tiene información precisa sobre cuánto de la expansión de los otros cultivos fue en tierras cubiertas por bosques. Ello dependió, en gran medida, de la antigüedad de los asentamientos, de la disponibilidad de bosque primario en las fincas y de los sistemas de cultivo.

En su conjunto, las superficies cultivadas por pequeños productores en las tierras bajas se expandieron en aproximadamente 118,000 ha, a una tasa anual de 8.4%, aunque este crecimiento estuvo particularmente concentrado entre 1984 y 1985¹.

1 Los datos presentan algunas inconsistencias. Entre 1981 y 1983, las estadísticas sobre las superficies cultivadas presentan una tendencia decreciente y recién en la campaña agrícola de 1984 se produjo un salto cuantitativo de más de 100,000 ha, particularmente en el cultivo del arroz, que se amplió en unas 60,000 ha. Parte de este salto se puede explicar como respuesta a la contracción de la oferta de alimentos del Altiplano, como efecto de la sequía de 1983. Sin embargo, fuentes no oficiales, indican que esto pudo haberse debido a una simple corrección estadística a partir de los datos obtenidos del II Censo Nacional Agropecuario realizado en 1984, por lo cual esta información debe tomársela con cierto recaudo.



CUADRO 5.2
Comportamiento de cultivos campesinos en las tierras bajas, 1980-1985

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	Variación 1980-85	Incremento ha/año	Crecimiento anual(%)
Superficies cultivadas (en ha)									
Arroz (a)	56,635	53,616	45,521	36,751	95,817	94,570	37,935	7,587	10.80
Maíz (a)	58,769	63,101	51,880	49,383	64,516	61,843	3,074	615	1.02
Yuca	18,030	17,930	22,730	14,930	27,684	41,150	23,120	4,624	17.94
Coca (b)	20,241	27,554	31,385	35,480	39,836	44,455	24,214	4,843	17.04
Bananas	29,770	30,160	27,120	28,490	38,772	46,205	16,435	3,287	9.19
Café	22,865	23,500	23,545	23,520	25,180	27,730	4,865	973	3.93
Frejol y poroto	3,470	5,530	5,665	4,365	6,517	8,893	5,423	1,085	20.71
Caña de azúcar (a)	8,919	9,093	9,608	9,076	8,824	9,044	125	25	0.28
Otros estimulantes (c)	4,340	4,420	4,410	4,455	5,419	5,592	1,252	250	5.20
Cítricos (d)	13,645	13,995	14,140	14,300	15,308	15,024	1,379	276	1.94
Otras frutas (e)	2,545	2,585	2,755	2,595	2,981	2,963	418	84	3.09
Total superficie cultivada	239,229	251,484	238,759	223,345	330,854	357,469	118,240	23,648	8.36
Variación anual (en ha)		12,255	- 12,724	- 15,415	107,510	26,615			
Tasas de crecimiento anual (%)		5.12	- 5.06	- 6.46	48.14	8.04			
Volumenes de Producción (en TM)									
Arroz (a)	81,540	85,604	72,655	52,065	137,769	145,178			12.23
Maíz (a)	70,170	113,249	88,003	94,262	134,493	127,672			12.72
Yuca	219,065	191,430	287,962	180,385	280,328	376,198			11.42
Coca (b)	48,579	66,130	75,326	85,152	95,607	106,693			17.04
Bananas	275,570	283,400	252,470	256,070	269,924	366,514			5.87
Café	20,540	21,325	21,179	21,141	21,377	23,361			2.61
Frejol y poroto	3,525	5,665	6,750	3,695	6,675	8,562			19.42
Caña de azúcar (a)	36,435	37,777	35,942	31,639	26,951	32,594			- 2.20
Otros estimulantes (c)	2,480	2,475	2,542	2,990	4,520	4,909			14.63
Cítricos (d)	120,355	117,855	130,002	128,656	77,504	74,697			- 9.10
Otras frutas (e)	17,870	18,940	23,470	21,015	27,825	24,786			6.76

Notas: a. Incluye únicamente el departamento de Santa Cruz. La participación de la producción campesina ha sido estimada en base a Escóbar (1981), FIDA (1985) y Ormachea *et al.* (1985), que incluyen referencias para el departamento de Santa Cruz. La producción de los otros departamentos de las tierras bajas ha sido incluida como producción campesina; b. Datos de SUBDESAL tomados de Laserna (1993); c. Incluye cacao y té; d. Incluye limones, naranjas y toronjas; e. Incluye manga, papaya y piña.
Fuente: MACA. Estadísticas Agropecuarias. 1980-1985. Elaboración propia.



El incremento anual promedio fue de 23,648 ha, casi tres veces más que en la década de 1970 (ver Cuadro 12 en Anexo). Los cultivos de arroz, coca, yuca y maíz fueron los que más crecieron y juntos representaron el 70% de la expansión de las superficies cultivadas por los pequeños productores agrícolas de las tierras bajas. Los otros cultivos perennes, como el café, la caña y los frutales, experimentaron tasas de crecimiento inferiores al 10%.

En promedio, el 87% de la superficie cultivada por los campesinos de las tierras bajas estaba localizada en los departamentos de Santa Cruz (44.3%), Cochabamba (21.5%) y La Paz (21.1%), la mayor parte sobre las áreas de la colonización². Sin embargo, según las estadísticas, el 40% del incremento en las tierras cultivadas (53,728 ha) se localizó en los departamentos de Pando y Beni, fenómeno que no tiene una explicación aparente (ver Cuadro 5.3). En Santa Cruz, el arroz y la yuca fueron los cultivos que más se expandieron, mientras que en el área sub-tropical de Cochabamba fue la coca. En Alto Beni y el norte de La Paz, el café, el banano y otros cultivos frutales encabezaron la lista de mayor crecimiento.

Parte del crecimiento de las superficies se debió a la expansión de la demanda. Ello obedeció a un proceso de sustitución de importaciones, relacionado a las dificultades para financiar las mismas y a la brusca caída en la producción de los productos campesinos del Altiplano. En ese orden, las políticas de control de divisas, el creciente tipo de cambio en el mercado paralelo y las restricciones cuantitativas a la importación, tuvieron un efecto de protección de la agricultura (Morales 1990). Pero también la expansión de la demanda interna para arroz y otros productos campesinos tradicionales del trópico se debió a que la recesión y

2 Parte del maíz producido en Santa Cruz se sembraba en áreas por fuera de las zonas de colonización, en las regiones del Chaco y los Valles Mesotéricos, pero en superficies poco significativas.



CUADRO 5.3
Comportamiento de cultivos campesinos por departamento, 1980-1985
(superficies cultivadas en ha)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	Variación 1980-85	Incremento ha/año	Crecimiento anual (%)
Santa Cruz	110,978	118,955	116,938	94,422	143,770	142,136	31,158	6,232	5.07
• Yuca	10,000	9,050	15,610	7,308	12,229	16,005	6,005	1,201	9.86
• Arroz	28,515	29,351	26,325	20,455	54,380	54,666	26,151	5,230	13.90
• Maiz	51,469	56,101	48,980	41,483	49,556	43,400	- 8,069	- 1,614	- 3.35
• Otros	20,994	24,453	26,023	25,176	27,605	28,065	7,071	1,414	5.98
Cochabamba	55,595	60,234	56,562	53,739	61,728	64,735	9,140	1,828	3.09
• Yuca	3,050	3,865	2,910	2,946	3,167	3,501	451	90	2.80
• Arroz	15,385	13,175	10,416	4,000	9,886	8,640	- 6,745	- 1,349	- 10.90
• Coca	16,370	22,319	25,736	29,448	33,462	37,611	21,241	4,248	18.10
• Otros	20,790	20,875	17,500	17,345	15,213	14,983	- 5,807	- 1,161	- 6.34
La Paz	49,961	51,110	51,244	51,936	66,980	75,302	25,341	5,068	8.55
• Yuca	1,375	1,305	1,400	1,550	1,948	4,613	3,238	648	27.39
• Arroz	7,500	6,490	6,100	5,709	14,482	11,062	3,562	712	8.08
• Coca	3,871	5,235	5,649	6,032	6,374	6,844	2,973	595	12.07
• Otros	37,215	38,080	38,095	38,645	44,176	52,783	15,568	3,114	7.24
Otros departamentos	22,695	21,185	14,015	23,248	58,376	75,296	52,601	10,520	27.11
• Yuca	3,605	3,710	2,810	3,126	10,340	17,031	13,426	2,685	36.42
• Arroz	5,235	4,600	2,680	6,587	17,069	20,202	14,967	2,993	31.01
• Maiz	7,300	7,000	2,900	7,900	14,960	18,443	11,143	2,229	20.37
• Otros	6,555	5,875	5,625	5,635	16,007	19,620	13,065	2,613	24.52
Total	239,229	251,484	238,759	223,345	330,854	357,469	118,240	23,648	8.36

Fuente: MACA. Estadísticas Agropecuarias. 1980-1985. Elaboración propia.



el deterioro de los ingresos llevó a mucha gente a consumir más de estos productos en lugar de otros productos más caros (Vilar y Kupfer 1995). Esta situación contrastó con la segunda mitad de la década anterior, cuando la rentabilidad de la producción campesina de arroz bajó debido a las reducciones en sus niveles de precio en relación a los salarios, debido a la sobre-oferta de este producto que se enfrentó a mercados bastante limitados y de bajo crecimiento.

Otro factor que influyó fue el apoyo estatal para la mecanización de la agricultura campesina. Dicha mecanización había comenzado en los '70 como respuesta al alza en los costos de mano de obra y los bajos precios de arroz, pero se aceleró con el acceso de algunos productores a créditos estatales a tasas de interés reales que eran altamente negativas por el contexto inflacionario y a la posibilidad de importar maquinaria a una muy sobrevaluada tasa de cambio oficial. Un estudio realizado en Chané-Pirai (Thiele 1990b), indica que en 1981, en promedio, un 38% de los agricultores había destroncado algo de terreno para la siembra mecanizada. Las fincas más próximas a los caminos y cuyos dueños eran propietarios de tractor tenían entre 10-20 ha destroncadas con un promedio de 12.4 ha de arroz, mientras que los productores de fincas más alejadas que alquilaban tractor tenían en promedio menos de 10 ha destroncadas.

En total, alrededor de 18,000 productores de arroz compartieron una transferencia concesional de \$us 1.5 millones anuales como producto de las tasas reales negativas de interés para los créditos estatales, con un promedio de \$us 83 por productor, aunque de ellos, unos 500 productores mecanizados recibieron alrededor de 30% de la concesión total, dando un promedio de \$us 900 año (Thiele y Farrington 1988:65, Cuadro 6). No se conoce cuántos pequeños productores tuvieron la posibilidad de importar maquinaria y equipos al tipo de cambio oficial (CORDECRUZ 1985). En todo caso, si bien estos subsidios estimularon la producción campesina de arroz y otros productos, fueron dirigidos a un grupo relativamente pequeño,



en tanto la gran mayoría de colonos se mantuvo desarrollando un sistema de corte y quema y no recibieron subsidio alguno (Thiele 1990b).

2.3 La expansión de la coca

El auge de la producción de la coca durante este período fue estimulado por la expansión de la demanda de cocaína en los mercados internacionales, que se manifestó en la elevación de los precios de la hoja de coca y en la aparición de un creciente número de compradores. Al mismo tiempo, hubo un conjunto de condiciones en el ambiente interno que hicieron posible una rápida respuesta a esta demanda.

Varios autores coinciden en señalar que el rápido deterioro de las condiciones de vida en las zonas rurales de las tierras altas, agravado por la inflación, fueron factores que estimularon la migración a las zonas cocaleras y la ampliación de las superficies de coca. Por eso mismo, la economía de la coca ha sido considerada como una vía que atenuó el costo económico y social de la crisis económica (Laserna 1995; Sanabria 1993). También se ha sostenido que la contracción económica no sólo redujo las oportunidades económicas de la población sino también debilitó la autoidad del Estado, que en relación al narcotráfico se expresó en una muy limitada capacidad para instrumentar las leyes y políticas de control de la producción de coca (Laserna 1993)³.

3 Las presiones internacionales para el control de la coca se iniciaron desde la década de los años 60. En el marco de la Convención de Narcóticos, en 1961, el gobierno suscribió un Decreto Supremo en 1962 para erradicar totalmente la coca en Bolivia. Este decreto estableció un programa de sustitución de la coca pero su implementación fue bastante débil. Algunas pequeñas campañas de erradicación fueron llevadas a cabo en la década de 1970, pero se intensificaron en la de 1980, ante todo por las presiones del gobierno de Estados Unidos. Entre 1981 y 1983 fueron promulgadas leyes



El incremento anual de la siembra de coca pasó de 3,500 ha, en 1970, a unas 20,000 ha, en 1979, y ya para 1985 había una superficie total de 44,455 ha. En consecuencia, durante la primera mitad de la década de 1980 la producción pasó de 48,579 a 106,693 toneladas métricas. El 80% de este aumento estuvo localizado en el Chapare (véase nuevamente Cuadro 5.2 y 5.3).

Entre 1980 y 1985, el aumento de la producción se produjo en un contexto de ilimitada demanda y de crecimiento exponencial de los precios internacionales de la hoja de coca, por lo que el incremento de la oferta incidió poco sobre los precios (Laserna 1995:246). Ello hizo que la producción de coca fuese mucho más rentable que cualquier otro tipo de producción agropecuaria (Flores y Blanes 1983:121-122). Mientras que los precios de la coca subían rápidamente, los de los bananos, cítricos y otros cultivos de la zona se mantuvieron a niveles relativamente bajos. Para 1985, los ingresos por hectárea de coca se estimaban entre los \$us 7,000 a 15,000 por hectárea, encontrándose muy por encima a los obtenidos en cualquiera de los otros cultivos (Eastwood y Pollard 1986:263).

Otros factores que hicieron que la coca fuese un cultivo atractivo, son: (i) la coca es un cultivo poco susceptible a variaciones climáticas, tolera suelos ácidos, demanda poca fertilidad del suelo y absorbe menos nutrientes que la mayoría de los otros cultivos subtropicales (LIDEMA 1990, citado en Laserna 1995:132); (ii) es de rápida maduración (entre dos y tres años) y proporciona retornos durante veinte años o más (aunque nueve años se considera normal); y (iii) es intensivo en trabajo, porque requiere mucho empleo distribuido a lo largo del año y puede ser cosechada tres a cuatro veces por año (Eastwood y Pollard 1986:260-261).

anti-narcóticos adicionales y se obtuvo financiamiento americano para ejecutar programas anti-droga, los que tuvieron resultados bastante pobres (Eastwood y Pollard 1986).



El tamaño promedio de las parcelas en el Chapare fluctuaba entre 9 y 12 ha, aunque al menos 25% de las mismas se encontraba por debajo de ese rango (Painter 1995:149). El sistema de corte y quema era el dominante y los productores disponían de un máximo por estación de aproximadamente 2 ha para los cultivos. En los sistemas tradicionales de producción, después de desmontar una parcela primero se sembraba arroz en asociación con el maíz. Después, se pasaba a cultivos menos exigentes de nutrientes, como yuca, bananas o cítricos, ya que bajo las condiciones del Chapare los rendimientos del maíz caían en un 40% después del primer año. Al finalizar el segundo año se plantaba coca, usualmente en asociación con bananas (Eastwood y Pollard 1986:260). Dentro del sistema, la coca fue el principal cultivo comercial, aunque antes del auge ocupaba un área inferior a una hectárea y siempre se producía en asociación con cultivos de subsistencia para el consumo de los productores (Flores y Blanes 1983:119).

Sin embargo, los altos precios de la coca hicieron que ese sistema comenzara a cambiar gradualmente. Los productores fueron dedicando mayores superficies cultivadas a la coca en tierras que bajo otras circunstancias hubieran sido dedicadas a la producción de maíz y yuca. También empezaron a despejar nuevas superficies de bosque, donde el cultivo de la coca se introducía mucho más temprano que al tercer año (Ibid:122). En algunas áreas de colonización, la coca era plantada inmediatamente después de la eliminación del bosque primario y la mayor parte de la tierra se destinaba exclusivamente a la producción de este cultivo. Como consecuencia, algunos productores abandonaron los sistemas de cultivos asociados y optaron por sistemas de monocultivo de coca, más intensificados y especializados (Sanabria, 1993:60).

A pesar de todo esto, desde fines de la década de los '70 se comenzó a plantear que la expansión de la frontera cocalera podía ser frenada por una escasez creciente de nuevas tierras aptas para el cultivo. En 1978, los colonizadores sólo ocupaban un 6% de las tierras del Chapare, mientras que el 50% eran tierras bal-



días, 36% formaba parte del Parque Nacional Isiboro-Sécure y 8% había sido dado en concesión a instituciones públicas y privadas, lo que sugería que había posibilidades para la expansión de la agricultura. No obstante, en la realidad existían limitaciones porque los nuevos asentamientos se establecían en zonas cada vez más periféricas, sobre suelos de menor calidad y más susceptibles a la degradación. Sólo el 10.4% de los suelos del Chapare eran considerados como suelos con pocas limitaciones para la agricultura, 33.9% se consideraba como apropiado sólo para ciertos cultivos específicos y se suponía que el resto sólo tenía potencial para actividades forestales o ganaderas (Flores y Blanes 1983:206-207).

3. El estancamiento de la agricultura empresarial

Durante la primera mitad de los años 80, la agricultura comercial expandió su superficie cultivada a un ritmo promedio de 6,428 ha por año. Esta tasa fue ligeramente inferior a la observada durante la década anterior y constituye sólo la tercera parte de la expansión observada en la agricultura campesina.

Dentro de la agricultura empresarial, en esta época cambió tanto la estructura de la producción como el perfil de los productores (Vilar y Kupfer 1995). La caña y el algodón, productos cultivados exclusivamente por productores bolivianos, disminuyeron en magnitud e importancia, y su peso dentro del conjunto de la producción agrícola empresarial se redujo del 44% al 28%. Mientras tanto, el área de soya y sorgo, cultivos sembrados en gran parte por productores inmigrantes japoneses y menonitas, se expandió en 30,358 ha y 10,895 ha, respectivamente. Los productores empresariales también aportaban alrededor del 38% del maíz y el 25% del arroz en el departamento de Santa Cruz, pero la producción de esos cultivos no aumentó demasiado (Ormachea *et al.* 1985:44, Cuadro 2.3) (ver Cuadro 5.4).



CUADRO 5.4
Comportamiento de cultivos empresariales en las tierras bajas, 1980-1985

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	Variación 1980-85	Incremento ha/año	Crecimiento anual (%)
Superficies cultivadas (en ha)									
Caña de azúcar (a)	46,823	47,036	48,980	45,598	43,699	44,157	- 2,666	- 533	- 1.17
Algodón (b)	24,917	14,371	8,412	8,654	5,927	10,038	- 14,879	- 2,976	- 16.63
Maíz (c)	31,546	34,384	30,020	25,425	30,373	26,600	- 4,946	- 989	- 3.35
Arroz (c)	9,505	9,784	8,775	6,818	18,127	18,222	8,717	1,743	13.90
Soya de verano	30,580	28,494	40,536	35,138	42,930	55,938	25,358	5,072	12.84
Soya de invierno	7,000	6,336	8,214	6,999	14,000	12,000	5,000	1,000	11.38
Sorgo	6,200	6,100	3,600	1,640	10,376	17,095	10,895	2,179	22.49
Trigo	8,300	7,460	5,250	5,723	9,000	12,960	4,660	932	9.32
Girasol	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Total superficie cultivada	164,871	153,965	153,787	135,995	174,432	197,010	32,139	6,428	3.63
Variación anual (en ha)		- 10,906	- 179	- 17,791	38,437	22,578			
Tasas de crecimiento anual (%)		- 6.61	- 0.12	- 11.57	28.26	12.94			
Volúmenes de producción (en TM)									
Caña de azúcar (a)	2,240,774	2,294,132	2,155,669	1,874,320	1,577,260	1,884,698			- 3.40
Algodón (b)	7,185	5,492	3,763	2,560	2,466	3,392			- 13.94
Maíz (c)	37,665	61,711	50,922	48,531	63,317	54,915			7.83
Arroz (c)	13,685	15,621	14,005	9,660	26,063	27,973			15.37
Soya de verano	38,795	47,258	70,615	54,181	86,065	94,100			19.39
Soya de invierno	8,800	10,722	15,690	10,591	14,000	12,120			6.61
Sorgo	27,720	21,280	13,000	4,792	31,129	59,714			16.59
Trigo	7,470	5,715	4,200	6,201	9,000	12,960			11.65
Girasol	---	---	---	---	---	---			---

Notas: a. Considera exclusivamente datos para el departamento de Santa Cruz. La participación empresarial ha sido estimada en base a Escóbar (1981) y Ormachea *et al.* (1985); b. Se asume que toda la superficie cultivada es de tipo empresarial aunque hubo una fuerte reducción de su participación en los '80; c. Los cálculos de la participación de productores empresariales en estos cultivos en el departamento de Santa Cruz se basa en estimaciones de Escóbar (1981); FIDA (1985) y Ormachea *et al.* (1985).

Fuente: MACA. Estadísticas Agropecuarias. 1980-1985; CAO. Memorias 1980-1986. Elaboración propia.



La producción de caña de azúcar se estancó debido a la saturación del mercado interno, aunque los productores continuaron siendo protegidos a través de licencias previas de importación y por políticas de precios que mantenían los precios internos por encima de los precios internacionales. Los productores seguían contando con el acceso al mercado preferencial de Estados Unidos, pero con cuotas que limitaban la cantidad que podían exportar a ese mercado y tenían pocos incentivos para ingresar a otros mercados, tomando en cuenta que los precios en el mercado mundial eran bastante bajos en este período y las políticas cambiarias desestimularon las exportaciones (Suárez 1992). También operaron como limitantes para la producción los elevados costos de transporte y los altos costos de producción en comparación con otros países (Dandler 1984).

El área de algodón alcanzó su punto más bajo en 1984, cuando llegó a 5,900 ha. Ello fue una expresión de la salida de los productores medianos y grandes, quienes enfrentaron altos costos de producción y no pudieron revertir la disminución de sus rendimientos debido a factores tecnológicos y climatológicos, por lo cual la reducida producción fue sostenida por productores más pequeños (Vilar y Kupfer 1995:11).

De los nuevos cultivos industriales, el más importante fue la soya, que se convirtió en la principal materia prima para el procesamiento de aceite comestible. A mediados de los '70, se instalaron tres industrias privadas de procesamiento de aceite refinado en el área integrada del departamento de Santa Cruz y una estatal en Villamontes-Tarija. Entre 1981 y 1984, más del 90% de la soya comprada por estas fábricas era producida en el departamento de Santa Cruz. La demanda de aceite fue muy alta debido a la rápida sustitución de los aceites y grasas animales, y aún con el aumento del área cultivada la oferta fue insuficiente para satisfacer la demanda industrial, motivo por el cual el gobierno autorizó la importación de unas 6,000 toneladas por año de aceite crudo de Argentina, una cantidad equivalente a la producción de unas



20,000 ha de soya a los niveles de rendimiento de Bolivia (Thiele 1985:8).

El crecimiento de la soya posiblemente hubiera sido mayor de no ser por el hecho de que las políticas económicas vigentes fueron adversas. Las políticas cambiarias implícitamente subsidiaron la importación de aceite crudo al tipo de cambio oficial. Para 1983, esa subvención se estimó en \$us 2 millones o \$us 627 por tonelada. Esas políticas también desincentivaron las exportaciones de harina de soya, ya que las divisas debían ser cambiadas al tipo de cambio oficial, y eso representó un impuesto de \$us 126 por tonelada de soya exportada. Sin embargo, en 1984, más del 50% de la harina fue exportada porque los productores no tenían otra opción de comercialización por el bajo consumo interno para la elaboración de alimento balanceado. Las políticas de control de precios del aceite, establecidas con la intención de beneficiar a los consumidores, implicaron una reducción de los precios al productor, que, en 1984, fueron tan solo equivalentes a un 45% del precio mundial (Ibid:8,23,26).

Entre los años 1983 y 1984 hubo un deterioro de los precios reales a nivel productor de todos los cultivos empresariales, con respecto a 1978-81, aunque este fue variable, fluctuando entre 27 y 40%. El Estado intentó contrarrestar parcialmente los efectos de ese deterioro a través de transferencias concesionales, pero con éxito sólo parcial. Las transferencias incluyeron la otorgación de créditos a tasas de interés diferencial y, muchas veces, sin mantenimiento de valor, además de la provisión de divisas subvencionadas para la importación de insumos y maquinaria. Las concesiones en crédito y divisas recibidas por cada productor fueron, en promedio, mayores en los cultivos del algodón (\$us 8,476), soya (\$us 1,083) y caña de azúcar (\$us 422), y los productores bolivianos se beneficiaron más que los japoneses (\$us 4,128 por productor vs. \$us 2,477) o los menonitas (\$us 760). Sin embargo, en todos los casos el efecto de la reducción de los precios fue mayor al valor de las transferencias obtenidas.



nidas del crédito y de las divisas por cada finca (Thiele y Farrington 1988:65-66).

A pesar de que los productores bolivianos fueron el grupo más favorecido por los subsidios, la superficie cultivada por ellos se mantuvo prácticamente estancada y el mayor crecimiento se produjo en las colonias menonitas. En el caso de la soya, en 1981, los menonitas sembraron el 41% de las superficies cultivadas y, en 1984, su participación llegó al 67%. Mientras tanto, los productores nacionales no incrementaron su superficie cultivada y redujeron su participación en el área total de 40 a 20%. Los productores japoneses tenían menos superficie con soya (alrededor del 12%), pero la duplicaron entre 1981 y 1984 (Thiele 1985:33, Cuadro 5.1).

Estos datos hacen suponer que los subsidios recibidos por los productores no tuvieron un fuerte impacto en la deforestación por parte de los agricultores empresariales y que la misma estuvo asociada sobre todo con la habilitación de superficies para la soya. Resulta más probable que la deforestación haya sido contenida por el efecto de la depresión de los precios al productor y el incentivo a las importaciones de aceite crudo para las industrias aceiteras. Sin embargo, los subsidios al crédito y a la importación de maquinaria promovieron el uso de sistemas mecanizados de producción intensivos en capital. Esto fue particularmente notable en el caso de la soya, pero también se aplica a los cultivos de maíz y arroz (CORDECRUZ 1985; Reye 1986).

4. La actividad forestal

En el sector forestal la crisis se manifestó en la caída de la producción maderera pero, sobre todo, en el profundo deterioro de las exportaciones de madera. Ello se debió a que los volúmenes aprovechados de madera se redujeron durante el período en 34%, de 445,032 m³ a 296,154 m³. De hecho, su punto más bajo se





situó en 1983, cuando se produjo 59% menos madera que en 1980 (ver Cuadro 15 en Anexo).

Anderson *et al.* (1995) plantea que una de las principales causas de la depresión de las exportaciones legales de madera aserrada fueron las tasas diferenciales entre el tipo de cambio oficial y el paralelo, que ocasionó el desincentivo a las exportaciones oficiales. La información oficial no recoge datos sobre las exportaciones ilegales de madera, que fueron incentivadas por las oportunidades de acceso a divisas al tipo de cambio paralelo. Sin embargo, Stolz (1986:114) ha sugerido que se presentaron flujos importantes de contrabando de madera de las especies morado (*Peltogyne spp inc*), moradillo (*Machaerium sp*) y jacarandá (*Dalbergia sp*), proveniente de la Chiquitania hacia el vecino país del Brasil.

La información por departamento sobre el aprovechamiento forestal pone de manifiesto una reducción progresiva entre 1980 y 1983 del peso de Santa Cruz (de 74% a 49% del volumen de la madera total), el crecimiento de Cochabamba (de 4.8% a 12.6%) y La Paz (de 16.3% a 27.9%) y la reducida importancia de Beni y Pando (Stolz 1986:116, Cuadro 16). Puesto que la madera en Cochabamba no provenía de áreas con contratos de aprovechamiento, la intensificación en su extracción pudo haberse debido a la mayor intervención de los colonos en nuevas áreas forestales. En el departamento de La Paz fueron creciendo las presiones de la colonización hacia el norte, cerca a la Amazonia, frecuentemente precedidas por empresas madereras, aunque la magnitud absoluta de la explotación forestal se mantuvo baja (López y Grimaldez 1995).

Dos políticas que influyeron sobre el aprovechamiento forestal fueron: (i) la autorización para la utilización de motosierras en la producción de madera aserrada, hacia fines de 1984 (Stolz 1986:81); y (ii) el cobro por las Corporaciones Departamentales de Desarrollo de un 11% del valor de la madera por concepto de regalías (Decreto Ley No. 19190 de octubre de





1982) (ILDIS/CIDDEBENI 1989:39-41). Ambas medidas, aunque con intencionalidades distintas, fueron respuestas a presiones de grupos locales de interés en un ambiente de debilitamiento de la autoridad central. El efecto de estas medidas sobre el aprovechamiento ha sido poco estudiado, pero todo hace suponer que fueron poco significativas en comparación con el desestímulo de las exportaciones forestales producto de las políticas cambiarias.

5. Uso de la tierra y deforestación

De acuerdo a información del Ministerio de Agricultura (véase nuevamente Cuadros 5.2 y 5.4), en 1985 habían 554,000 ha cultivadas en las tierras bajas, de las cuales 357,000 estaban en manos de pequeños agricultores, concentrados sobre todo en las áreas de colonización, y 197,000 ha eran cultivadas por los agricultores empresariales emplazados predominantemente en Santa Cruz. Las zonas de colonización ocupaban un área total aproximada de 1.6 millones de ha (Flores y Blanes 1983:56, Cuadro 4) y las tierras asignadas a medianos y grandes propietarios en Santa Cruz, Beni y Pando ascendían a 18 millones de ha, de las cuales poco más de 10 millones de ha se encontraban en Santa Cruz (ver nuevamente Cuadro 2 en Anexo). Estos datos permiten inferir que: (i) los pequeños productores sembraron más superficie de tierra a pesar de haber controlado un área total mucho menor, lo que los convirtió en los mayores responsables de los desbosques; y (ii) las grandes extensiones de tierra que recibieron los medianos y grandes productores se incorporaron a la producción a un ritmo relativamente lento que respondió a incrementos coyunturales en la demanda del mercado interno y externo.

Según información del II Censo Nacional Agropecuario de 1984, en las tierras bajas existía una alta concentración de la propiedad, con aproximadamente el 87.1% de la tierra en unidades





mayores a las 500 ha, que sólo representaban el 5.4% del total de las explotaciones agropecuarias y, en el otro extremo, el 84.6% de las unidades productivas ocupaban el 6.9% de la tierra. De acuerdo a esta misma fuente, las superficies cultivadas se aproximaban al millón de hectáreas en todas las tierras bajas.

Tomadas en su conjunto, las áreas cultivadas (tanto con cultivos temporales y permanentes, y pastos), sumadas a las tierras en barbecho, representaban el 8.4% del total de la superficie en fincas, los pastos naturales el 48.6% y los bosques el 41.9%⁴. Del total del área deforestada, 54.8% estaba en pequeñas unidades y 45.2% en unidades medianas y grandes. Esto demuestra que, si bien los pequeños productores tuvieron una mayor participación en la conversión de bosque para la agricultura, las medianas y grandes propiedades también desempeñaron un papel activo en la eliminación de la cobertura boscosa (ver Cuadro 5.5).

El área deforestada total alcanzaba aproximadamente unos 1.7 millones de hectáreas, de las cuales poco más de la mitad (51.3%) estaban localizadas en los Llanos cruceños, seguido por los Yungas y el Chapare (16.1%). En cuanto a la magnitud de la deforestación, esta fue mayor en los Yungas y el Chapare, pues cerca del 90% de los bosques había sido eliminado sobre las tierras ocupadas por las pequeñas propiedades. En los Llanos cruceños se había desboscado un promedio del 70% de la cubierta boscosa original de las fincas. Esta proporción fue mayor en las

4 El Censo Nacional Agropecuario establece que la agricultura campesina tenía 531,000 ha en cultivos temporales y permanentes (170,000 ha más que la información proporcionada por el Ministerio de Agricultura) y 37,000 ha con pastos cultivados. Los medianos y grandes productores tenían 229,000 ha con cultivos (32,000 ha más en relación a la anterior fuente) y 196,000 ha con pastos cultivados. Las diferencias entre las dos fuentes citadas se explican porque utilizan distintos métodos de cálculo y por los diferentes criterios asumidos para su sistematización. Los datos del Ministerio de Agricultura provienen de pronósticos agropecuarios e incluyen solamente a los principales cultivos, además de que no consideran pastos cultivados.



CUADRO 5.5

Uso de la tierra por tamaño de las explotaciones agropecuarias, 1984

Tamaño explotaciones (ha)	No. de Unidades (a)	Superficie total (ha)	Tamaño promedio (ha)	Uso de la tierra (ha)					Superficie deforestada (b)	Magnitud deforestada (%) (c)	Participación en deforestación (%)
				Cultivada	Barbecho/descanso	Pastos naturales	Otras tierras	Monte/bosque			
Uso de la tierra por regiones											
Yungas	19,000	211,000	11.11	117,404	41,538	32,642	7,057	12,359	158,942	92.79	9.19
Chapare	10,030	160,845	16.04	88,742	31,295	25,190	5,471	10,147	120,037	92.21	6.94
Llanos cruceños	26,395	1,548,748	58.68	487,579	400,348	250,716	28,317	381,788	887,927	69.93	51.35
Chiquitania	7,953	3,371,048	423.89	146,643	95,986	1,337,419	45,753	1,745,246	242,629	12.21	14.03
Llanos benianos	7,386	9,723,952	1,316.54	33,116	69,198	6,875,070	84,561	2,662,005	102,314	3.70	5.92
Chaco	15,261	2,460,034	161.20	92,989	32,355	1,128,679	26,501	1,179,511	125,344	9.61	7.25
Amazonia	5,533	3,120,418	563.96	26,097	65,815	366,603	11,158	2,650,744	91,913	3.35	5.32
Por tamaño de las explotaciones (d)											
Pequeñas	77,524	1,434,536	18.5	568,001	379,991	155,816	34,927	295,800	947,992	76.22	54.83
Medianas	9,085	1,212,946	133.5	187,497	143,307	230,332	13,242	638,568	330,804	34.13	19.13
Grandes	4,949	17,948,564	3,626.7	237,073	213,236	9,630,172	160,651	7,707,432	450,309	5.52	26.04
Total	91,558	20,596,046	225.0	992,570	736,535	10,016,321	208,820	8,641,800	1,729,105	16.67	100.00
Uso de la tierra (en %)											
Yungas		100.00		55.64	19.69	15.47	3.34	5.86			
Chapare		100.00		55.17	19.46	15.66	3.40	6.31			
Llanos cruceños		100.00		31.48	25.85	16.19	1.83	24.65			
Chiquitania		100.00		4.35	2.85	39.67	1.36	51.77			
Llanos benianos		100.00		0.34	0.71	70.70	0.87	27.38			
Chaco		100.00		3.78	1.32	45.88	1.08	47.95			
Amazonia		100.00		0.84	2.11	11.75	0.36	84.95			
Pequeñas		100.00		39.59	26.49	10.86	2.43	20.62			
Medianas		100.00		15.46	11.81	18.99	1.09	52.65			
Grandes		100.00		1.32	1.19	53.65	0.90	42.94			
Total		100.00		4.82	3.58	48.63	1.01	41.96			

Notas: a. Para las áreas de colonización, el número de unidades y superficies según uso ha sido ajustado con información obtenida para principios de la década de 1980, con base en Blanes (1985) y Presidencia de la República (1978); b. Es la superficie teóricamente deforestada; consiste en la sumatoria de la superficie destinada a cultivos, en descanso y de pastos cultivados. Debido a la falta de información censal para los Yungas, han sido utilizados los coeficientes de uso de la tierra encontrados para el Chapare; c. Es la proporción de monte y/o bosque desboscado respecto al total de la superficie boscosa calculada (superficie deforestada más superficie bajo monte y/o bosque); d. Pequeñas (menores a las 49.9 ha); medianas (entre las 50 ha a 499.9 ha, para el Chapare las unidades entre 50 a 99.9 ha); grandes (mayores a las 500 ha, para el Chapare las mayores a las 100 ha). Fuente: II Censo Nacional Agropecuario 1984. Elaboración propia.



pequeñas explotaciones (75%) y algo inferior en las explotaciones medianas y grandes (51%).

En las áreas ganaderas, los ritmos de la deforestación fueron notoriamente bajos. En la Chiquitania, donde la propiedad estaba concentrada en grandes propiedades, se estimaba que solo el 12% del área en fincas había sido deforestada, lo que se explica por la amplia disponibilidad de pastos naturales y una baja dedicación de tierras a la agricultura, elementos que atenuaron las presiones sobre el bosque primario. Una situación similar se presentó en el Chaco y las pampas benianas pero con incidencias de desbosques más bajas aún, un 10 y 4%, respectivamente, del total de la cubierta boscosa. En la Amazonia, los cambios en la cobertura forestal fueron bastante moderados (ver Cuadro 16 en Anexo).

6. Un balance de los impactos de la crisis sobre los bosques

En síntesis, las presiones sobre los bosques en este período se originaron sobre todo por la influencia de las migraciones hacia la región del Chapare de poblaciones campesinas en respuesta al auge de la economía de la coca, que se mantuvo vinculada al capital internacional del narcotráfico. Como resultado, la deforestación en esta época fue mucho más intensa en las áreas cocaleras nuevas que sobre las áreas no cocaleras.

Fuera del Chapare, las presiones poblacionales sobre las tierras bajas fueron menos intensas, debido a los limitados recursos estatales para la construcción de caminos en las áreas forestales, aunque creció el área sembrada por los pequeños productores en respuesta a un aumento de la demanda doméstica para los alimentos tropicales. Este fenómeno fue favorecido en parte por las políticas cambiarias y comerciales y, así mismo, debido a la reacción de la población urbana motivada a comprar más productos de consumo básico por el ambiente de alta especulación y de rápido deterioro de la capacidad adquisitiva de los salarios.





No queda claro hasta qué punto la crisis económica habría empeorado las condiciones de vida de los campesinos de las tierras altas, ya que sus efectos fueron bastante diferenciados en función a la relación que éstos mantenían con los mercados. En ese sentido, parece más apropiado entender la relación entre la crisis y la dinámica poblacional dentro de un contexto más amplio y paulatino de deterioro de las pequeñas unidades productivas agrícolas de las tierras altas y de una creciente escasez de tierra. En ese orden, todo indica que los flujos migratorios a las tierras bajas declinaron no porque no hubieran campesinos dispuestos a migrar, sino porque eran más limitadas las condiciones para establecerse sobre nuevas tierras.

En cambio, la agricultura comercial incidió menos en la deforestación en esta época, al no poder superar las condiciones restrictivas de los mercados internos y su baja competitividad en los mercados externos. La crisis económica tuvo un impacto más adverso sobre la agricultura empresarial. Las políticas cambiarias desincentivaron las exportaciones y subsidiaron a las importaciones de alimentos que se realizaban con el cambio oficial. Ello desestimuló la oferta y sus efectos fueron sólo parcialmente compensados por subsidios otorgados a través del sistema oficial de crédito y el acceso preferencial a divisas a la tasa oficial. Las políticas cambiarias también desincentivaron las exportaciones forestales y el brusco descenso de las mismas trajo consigo una reducción en las áreas intervenidas para el aprovechamiento maderero.



+

+